

A SIGNIFICACION DE LA HISTORIA EN EL DISCURSO TURISTICO

109



María de Lourdes Rodríguez*

El turismo como un fenómeno cultural

"Puede ser también que influya la multiplicidad de 'lo histórico', en el sentido de relaciones que fascinan porque no nos conciernen en lo absoluto (la Historia, turismo sin riesgos; la biografía, delictoso voyeurismo)".

Carlos Monsiváis

Es común en nuestras sociedades escuchar las siguientes expresiones: ¡Por fin las vacaciones, ahora sí voy a poder conocer un lugar paradisiaco o aquel sitio con tantas ruinas, monumentos. . . tan colorido! ¡Ahora sí, dejo la rutina, el tedio, el cansancio que me produce este odioso trabajo, la casa. . . !

Estos hechos discursivos que pueden tener diferentes enunciaciones según el lugar social del enunciador, nos dan una idea de cómo en general se concibe la actividad turística en la actualidad: una práctica sana, recreativa, útil para la salud y la formación de la persona; una actividad que no sólo es benéfica para el individuo sino que permite el intercambio cultural; un goce que da la oportunidad de olvidarse de todo, de las presiones cotidianas producidas por el trabajo manual o intelectual, por

* Profesora-investigadora del departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.

el cuidado del hogar, de la familia; una manera de salir de la rutina, del smog, de la masificación de las ciudades.

Esta forma de pensar y vivir el turismo nos habla de la manera en que se establece contacto con los objetos "turísticos" en el tiempo libre. El turismo puede estudiarse como un fenómeno cultural porque las concepciones y prácticas enunciadas movilizan la vida cotidiana de los sujetos, ya que a lo largo de la historia del viaje se han formado aparatos especializados en promover y vender ciertas ideas de lo que significa el turismo, ser turista y, en función de ello, han organizado una infraestructura específica; es decir, han configurado un producto, una mercancía que circula y es consumida por un público.

El desarrollo de la industria turística ha constituido una cultura propia que se materializa en las prácticas que han de ejecutarse para alcanzar las expectativas del viaje.

Estas concepciones que se van generalizando y formando parte de la cotidianidad tienen un soporte en el desarrollo mismo de la industria turística. Si bien en el siglo XIX aparecen los primeros agentes que componen dicha industria, por ejemplo, la cadena hotelera Ritz en 1880; la organización colectiva de viajes con Thomas Cook en 1841; el itinerario de Suiza en el mismo año, es a partir del presente

siglo que se consolida y se convierte en un fenómeno internacional y masivo. Con la estructuración del capitalismo monopolista es que hoteles, transportes, diversión, etc., se consolidan gracias a la aparición del capital financiero.

Las firmas multinacionales turísticas, bajo las cuales se integran los servicios, van a controlar, ajustar y repartir los mercados, con lo cual se eleva la tasa de ganancia, se moviliza el capital y los productos, es decir se dinamiza la circulación del producto.

A partir de la aparición del capital financiero fue posible desarrollar la industria a nivel mundial, pues fueron los créditos a empresas y gobiernos los que posibilitaron su expansión, sin el crédito la industria turística no hubiera existido; inclusive, encontramos el caso del préstamo al consumo, el "viaje ahora y pague después" que ha permitido el desarrollo del turismo masivo.

En la actualidad, dentro de la industria se encuentran reunidos diversos intereses financieros e industriales internacionales, que han orientado su capital en esta industria por considerarla estratégica para la reproducción del mismo, debido a la gran cantidad de divisas que produce. Y si esto es real en las zonas del centro, lo es en mayor medida en los países de la periferia, donde las firmas multinacionales se instalan controlando la industria a través de diversos mecanismos, y donde obtienen un beneficio creciente, puesto que entre otras cosas, la mano de obra es más barata que en los países del centro.

Con el desarrollo de la industria turística internacional se ha ido constituyendo también una cultura propia que se materializa en la forma en que se produce la infraestructura del ramo, en las concepciones de la finalidad del viaje, en la elección de los lugares y los objetos que deben ser visitados y admirados, en la forma en que éstos son presentados para llamar la atención del sujeto y, finalmente, en las prácticas que han de ejecutarse para realmente alcanzar las expectativas del viaje.

La industria turística internacional se ha dedicado a movilizar a capas medias y altas de los diferentes países. En México, el desarrollo tu-

rístico se ha orientado a favorecer la entrada del turismo internacional con todo lo que esto implica.

Ahora bien, ¿cuáles son las características culturales que se manifiestan en los productos que ofrece la industria turística internacional? Se trata de un producto acabado, uniforme y estándar que se elabora en serie y se configura, desde esta perspectiva, como otro producto más de la cultura de masa.

La cultura de masa es un código que articula prácticas sociales, la vida cotidiana, que rige acciones, expectativas, opiniones, que conforma no solamente productos culturales como películas, historietas, programas de televisión, etc., sino que está inmersa en múltiples campos de la actividad humana.

La cultura de masa es una cultura de consenso en torno a la reproducción del sistema capitalista, aquella que delinea "las normas cotidianas que contribuyen a sostener la dinámica del consumo y la producción".¹ Su característica fundamental se centra en ser una cultura deshistorizada, cuyos productos y prácticas que la integran son privadas de memoria, de historia, diseñados dentro de una cuadrícula que sigue márgenes de estandarización.

Esta cultura se produce en serie respetando líneas estándar, lo cual implica que se materialice en un conjunto de hechos aislados que pierden su significación social, por lo que "la deshistorización y reducción de la historia en series de hechos diversos preside sobre todas las reglas estándar de transmisión de la realidad".²

El turismo internacional participa de este código desde los objetivos del viaje porque se propone en principio parcializar la realidad. La industria ofrece productos que surgen de un proyecto deshistorizante cu-

¹ Mattelart, Armand et Mattelart, Michèle. *De l'usage des Médias en temp de crise*. Éditions Alain Moreau, Paris, 1979, p. 85.

² Mattelart, Armand and Siegelau, Seth. *Communication and Class Struggle. 1. Capitalism, Imperialism. Anthology*. International General, New York, 1979, p. 45.



yo criterio básico es el de lo espectacular, lo pintoresco, lo anecdótico, lo que no tiene relación con la historia y la vida social, económica y cultural de los pueblos.

Estos rasgos del código turístico se encuentran en diversas producciones discursivas, una de ellas son las guías turísticas, que son el objeto de análisis del presente trabajo, abordando específicamente la significación de "lo histórico" en este contexto.

En general diremos que estas guías son producciones discursivas cuya función se traduce en "evitar" que el turista pierda el tiempo. El viaje tiene que estar preparado para que pueda ver lo esencial, lo más importante de la realidad que se le presenta.

**La industria del turismo
ofrece productos que surgen
de un proyecto deshistorizante,
cuyo criterio es lo
espectacular, lo pintoresco,
lo anecdótico. . .**

La "Guide Bleu", editada en Francia, señala con nitidez este objetivo: "Gracias a una elección rigurosa que ha voluntariamente descartado todo lo que es secundario, ella encierra todo lo que es esencial. . . Es la quintaesencia de esta documentación de primer orden histórica, económica, es un resumen de esa biblioteca, difícil de llevar consigo".³

Como vemos, las guías elaboran con un principio de selección lo que hay que ver, y lo que "hay que ver" constituye la realidad turística. "El país es enteramente cuadrículado en pedazos de recorrido y por las paradas impuestas. A la ruta le gana el tiempo, a la parada turística, el interés cultural".⁴

El criterio de lo que hay que ver se impone como imperativo, como una necesidad para que el turista sienta que "aprovechó" el viaje. Su capacidad de conocer, de aprehender la realidad y sus posibilidades de lectura sobre ella, se subordinan al "saber" de un discurso que se supone "especializado" sobre el lugar que se quiere visitar.

Con el objeto de que el turista pueda penetrar en la "quinta esencia turística", las guías seleccionan las "curiosidades", lo "pintoresco". Denominaciones que son significativas dentro de su discurso pues connotan una serie de objetos y lugares que rebasan la normalidad, y en verdad en eso se van a constituir los objetos turísticos, en aquello que es extraído de la realidad que los produce.

Todo se convierte en espectáculo donde son enfatizados rasgos exóticos, raros, únicos, maravillosos, como los grandes titulares de los periódicos amarillistas que interpelan a los sujetos por la espectacularidad con que se construyen los acontecimientos. Las anécdotas en este contexto, adornan el conjunto del discurso.

Las guías hablan de los lugares como si éstos tuvieran vida propia y ocupan el sitio de sujeto que hace, produce, etc. Pareciera que la población, los hombres no son los que ejecutan, transforman la historia, el quehacer económico, cultural o político. El lugar turístico, sujeto de la acción, no vale por su gente, sino por sus monumentos, y éstos valen más entre más antiguos sean. Pero los monumentos no son solamente las ruinas, estatuas, iglesias, etc., sino también los héroes nacionales y sus "heroicidades".

³ *Guides Bleus*. "La France", en *Hachette*, France, 1965, p. 6.

⁴ Gritti, Jules. "Les contenus culturels du Guide Bleu", en *Revue Communications*. No. 10, Éditions du Seuil, París, 1967, p. 54.

A continuación revisaremos algunos aspectos que conforman el discurso de la historia con el fin de ubicar desde otra perspectiva nuestro objeto concreto de reflexión: la historia en el discurso de las guías turísticas.

El discurso de la historia

El discurso histórico se configura de datos, de acontecimientos que van transformando la vida humana en todos los ámbitos. Desde luego hay una selección que hace el historiador de los datos que trabaja, es decir hay un criterio pertinente de elección porque éstos no hablan por sí mismos: "Solía decirse que los hechos hablan por sí solos. Es falso, por supuesto. Los hechos sólo hablan cuando el historiador apela a ellos: él es quien decide a qué hechos se da paso, y en qué orden y contexto hacerlo".⁵

El historiador, por tanto, tiene que interpretar los datos, hacerlos hablar a partir de una mirada propia. Desde esta perspectiva, el historiador no sólo ejerce un criterio selectivo a partir de la búsqueda de los datos, sino también en la explicación de sus causas, de las razones de los hechos y en la jerarquización de ellas para poder hacer un planteamiento histórico, todo esto desde el lugar que ocupa en la trama de relaciones sociales.

A partir de lo anterior, podría preguntarse: ¿existe la objetividad en la historia? Nos parece que la "objetividad", entendida como la separación rígida entre el sujeto y el objeto es imposible como en todo ámbito de las ciencias sociales. "La objetividad en la historia —si es que hemos de seguir utilizando este vocablo convencional— no puede ser una objetividad del dato, sino de la relación entre dato e interpretación, entre el pasado, el presente y el futuro".⁶ Pero esta relación también está sujeta a la mirada del observador, a su punto de partida, a su patrón de cosas importantes, a la finalidad con que elabora su propio discurso: "No hay discurso histórico cuya eficacia sea puramente cognocitiva; todo discurso histórico interviene (se inscribe) en una determinada realidad social donde es más o menos útil para las distintas fuerzas en pugna".⁷

Las historias oficiales nacionales sirven para mantener el sistema de dominación imperante. Su objetivo fundamental es contribuir a construir y reconstruir el consenso en torno al poder hegemónico. Se busca la identificación de los sujetos a partir de acontecimientos que han sucedido para llegar a ser lo que se es, aquello que hoy por hoy es significado de estabilidad, progreso, unidad o modernidad, los signos que asuma un poder en un momento dado.

Enrique Florescano enuncia: "A lo largo de los siglos la mayor parte de la historiografía mexicana ha recuperado, ocultado, descubierto, revalorizado, integrado y amputado el pasado bajo la presión de la lucha política y la conformación política y social de la nación. Si en general no ha operado como un instrumento explicativo de los procesos históri-

⁵ Carr, Edward Hallett. *¿Qué es la historia?*, Editorial Seix Barral, México, 1987, p. 15.

⁶ *Ibidem*, p. 162.

⁷ Pereyra, Carlos. "Historia, ¿para qué?", en *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 1987, p. 13.



cos, como un saber que indague el sentido de esos acontecimientos y procure su inteligibilidad, en cambio ha sido fidelísima en actualizar las cargas del pasado en el presente".⁸ Este planteamiento tiene sentido no sólo por lo dicho anteriormente, sino porque se trata de un país donde un sistema, una fuerza, un partido político han regido la vida de la nación a lo largo de varias décadas.

El discurso de la historia oficial en México se ha caracterizado por narrar los hechos como extraordinarios, desde una perspectiva épica: "En el siglo XIX —y la tendencia se prolonga con las deformaciones consecuentes hasta hoy— la tendencia fue identificar historia con épica, y sentimiento histórico con la cauda de reacciones que desatan los enfrentamientos, los mártires, la construcción y el crecimiento de las ciudades, las grandes traiciones y los grandes sacrificios, las batallas y las conspiraciones, las sublevaciones y las matanzas".⁹

La historia de los héroes y sus "heroicidades" recorren este discurso que procura recordar que gracias a ellos se sustenta el poder establecido. Todo es bello en la historia oficial, pues lo que antes no era "nación", se ha ido constituyendo y ha conformado un presente que pareciera el final feliz de una historia, de una historieta.

En esta teatralización épica ¿qué lugar ocupa el pueblo? Se le presenta como un espectador ante su héroe. El pueblo es la masa que sufre, lucha, agoniza, triunfa pero siempre en torno a las acciones de ese líder super hombre. "En la historia oficial, así se les elogie, las masas rodean las agonías trágicas, son paisaje fervoroso, la dócil o rencorosa materia que el héroe guía, o que el héroe contempla con vil indiferencia. Sólo en tanto voluntades inflamables las masas ingresan a una historia que es, en lo básico, el dominio de los elegidos, el pasmo ante el puñado que va forjando el destino común".¹⁰

El pueblo aparece como un ente sin historia, ajeno a las luchas sociales, económicas, políticas, culturales que él mismo protagoniza.

Este discurso "extraordinario" se materializa también en los monumentos a los héroes, porque en eso se han convertido esos personajes, en monumentos. Los datos de años, nombres de lugares y argumentos justificatorios de las "hazañas" son otros rasgos del discurso histórico oficial. Ante este espectáculo no queda más que decir: ¡Qué hombres tan geniales, extraordinarios!, y una especie de admiración-agradecimiento a "la vida" —sujetación, es el efecto de sentido que este discurso produce.

⁸ Florescano, Enrique. "De la memoria del poder a la historia como explicación", en *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 1987. p. 103.

⁹ Monsiváis, Carlos. "La pasión de la historia", en *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 1987, p. 176.

¹⁰ *Ibidem*, p. 179-180.

Esta visión de lo histórico conforma un campo de legitimidad política, a partir del cual se generan varios productos de consumo, y atraviesa a otros discursos que emanan de diversos aparatos culturales: el discurso pedagógico, el de los medios masivos de comunicación, pero además, el discurso turístico, objeto de nuestro estudio.

Las historias oficiales nacionales sirven para mantener el sistema de dominación imperante. Su objetivo fundamental es construir y reconstruir el consenso en torno al poder hegemónico.

El discurso de la historia en las guías turísticas

Como base de este trabajo se consideraron las guías editadas por Guía Roji, S.A., por ser las de mayor producción y circulación en el país, sobre todo en los centros receptores de turismo internacional. En particular se analizan las correspondientes a los estados de Quintana Roo, Michoacán y Veracruz.

Un rasgo morfológico interesante es la tabla titulada "Simbología" que aparece antes de iniciar la información del estado con el objeto de que el turista pueda reconocer, con sólo la identificación del signo, los atractivos turísticos de los diversos lugares. La tabla es la siguiente:

Simbología

 Aeropuertos	 Folklore	 Museos
 Arq. colonial	 Gasolina	 Parques nals.
 Balnearios	 Hoteles	 Puerto y faro
 Caza y pesca	 Industria	 Restaurantes
 Deportes	 Lugares de interés	 Sitios históricos
 Diversiones	 Mercados	 Templos
 Ferrocarril	 Mineral	 Zona arq.

Como se observa todo está clasificado y aparecen cuatro campos en que la guía llama la atención del turista o cuadrícula la realidad: a) el referido a las actividades productivas; b) aquél que informa de la infraestructura del lugar; c) el que se refiere a las actividades recreativas y, d) el que enuncia propiamente manifestaciones artísticas e históricas.

A partir de esta clasificación se manifiestan algunos de los rasgos del discurso turístico internacional, ya que se cuadrícula lo que debe ser visto y admirado, pero también aparece una visión de la historia que se remonta a los monumentos, a la monumentalidad de lo antiguo. Por otra parte, pareciera que lo histórico pudiera dividirse en compartimentos estancos, como si las actividades productivas no fueran parte de la historia, por ejemplo.

Vemos además que la categoría de "sitios históricos" está representada por un sombrero de soldado, lo que nos remite a batallas; lo histórico se reduce así a este tipo de hazañas, mientras que lo demás se incluye en otros compartimentos. Es interesante apreciar que "lugares de interés" está simbolizado con un ojo y ceja, es decir, lo que "hay que ver";



de hecho esta categoría redundante sobre el imperativo turístico, ya que todo lo que contiene la guía es lo que debe ser visto, lo que uno no puede perderse.

Al internarse en el discurso de las guías observamos que al informar sobre la historia aparecen algunas distinciones: en ocasiones se enuncia "historia" y se habla de la época prehispánica, después con otros títulos de igual tamaño y forma, se inscriben "la evangelización", "la colonización", "conspiración de Valladolid", "Revolución de Independencia", "Plan de Iguala" y "Revolución de 1910", por ejemplo. En otras aparece un título central: Historia, y a partir de ahí se generan varios subtítulos: "prehistoria", "arqueología", "los totonacas", etcétera.

Estos hechos morfológicos son importantes porque dentro del código turístico se seleccionan los momentos más espectaculares de la historia de un lugar. Es el patrón de lo antiguo, de la hazaña, de la batalla el que rige esta clasificación. De un título o subtítulo a otro hay acontecimientos históricos que la guía no selecciona por no considerarlos importantes, criterio por el cual se rige también el discurso oficial de la historia.

El último subtítulo es el de la "Revolución Mexicana", lo cual nos habla también de cómo la guía concibe la historia del país, dentro del marco de lo que es posible decir.

Ahora bien, después de abordar estos aspectos morfológicos, que aportan sentido a un discurso, nos referiremos a otros elementos que circunscriben el campo de significación de lo histórico en estas guías turísticas.

En primer lugar hay que destacar que las guías pretenden vender los lugares que seleccionan. El destino turístico, con su conjunto de atributos (atractivos), ocupa el lugar de sujeto que hace, mientras que la gente que lo habita puede o no ser un atractivo más de este sitio:

SOLEDAD DE DOBLADO, VER.:

"Cd. y cabecera mpal., con 10 mil h., a 183 m. smn. . . Su clima es cálido. . . Produce café, caña de azúcar. . . Tiene ganado vacuno. . . Cercana está la zona arqueológica de Remojadas. . .".

La descripción económica, así como la actividad productiva, son enunciadas como un informe que no involucra la acción humana. Este rasgo constituye una característica central de las guías: "En algunas, en ediciones recientes, se ha adjuntado un capítulo introductorio "Resumen económico", pero este capítulo no interviene de ninguna manera en la visión histórica de la ciudad a visitar. Es una suerte de excrecencia sin importancia y sin impacto".¹¹

La historia de los lugares es narrada a partir de un criterio cronológico por etapas, y por supuesto considerando lo que puede ser atractivo para el espectador. Pero el problema no es el criterio cronológico en sí, sino por un lado la presencia de lagunas históricas, y por otro, que en su desarrollo no hay explicaciones del año/dato que se enuncia. Hay una carencia de causalidades, de la jerarquía de las mismas, una falta de contextualización y, por tanto, del sentido histórico de los hechos. Por ejemplo, en la guía de Quintana Roo, después de narrar cómo fue la

¹¹ Lerivray, Bernard. *Guides Bleus, Guides Verts et lunettes roses*, Les Éditions du CERF, París, 1975, p. 109.

El destino turístico, con su conjunto de atributos, ocupa el lugar de sujeto, mientras que la gente que lo habita puede o no ser un atractivo más de este sitio.

conquista española hasta 1639, se enuncia un subtítulo: Guerra de Castas, y se dice:

“El 30 de julio de 1847 estalló en Tepich la rebelión de los mayas, que habría de durar 55 años. El 21 de febrero de 1848, una vez que habían tomado Peto, Valladolid, Izamal y otros 200

pueblos, los indígenas al mando de Venancio Pec asaltaron Bacalar, dando muerte a la mayoría de sus habitantes. Sólo se salvaron quienes en la noche huyeron hacia Belice, estableciéndose en Co-rozal. Pero el 19 de abril se firmó un convenio entre gobierno y rebeldes, para terminar la guerra”.

En la guía de Michoacán, cuando se habla de la Independencia, se enuncia:

118

“En un principio los pueblos de la provincia estuvieron de acuerdo con el Imperio Mexicano de Iturbide, que funcionó en mayo y junio de 1822, pero luego se adhirieron al Plan de Casa Mata que retiró a Iturbide del poder”.

En la de Veracruz, después de haber narrado lo que aconteció hasta 1829, se sigue con la Invasión Norteamericana:

“La Invasión Norteamericana de 1847 se inició el 5 de marzo en Colorado donde empezaron a desembarcar 13 mil soldados que habían llegado a Isla Verde en 70 naves. El enemigo subió por Xalapa hasta la cd. de México, donde se libraron batallas y se firmó el Tratado mediante el cual nuestro país perdió la mitad de su territorio”.

Como se observa en estos hechos discursivos no se dicen las causas de los acontecimientos que se narran. ¿Por qué se rebelan los indios en Quintana Roo y por qué se le llamó Guerra de Castas? ¿por qué se estuvo de acuerdo con Iturbide y dos meses después ya no? ¿en qué consistía el Plan de Casa Mata? ¿cuál era la correlación de fuerzas que permitió la pérdida del territorio?

La lectura de las guías no responde a éstas o a múltiples preguntas que surgen al leer el texto y tampoco permite una mayor búsqueda de información, puesto que las fuentes, cuando aparecen, se presentan incompletas o bien se citan autores sin la referencia adecuada. La guía no se propone que el sujeto se interese más allá de lo que está escrito, porque lo que está escrito constituye un marco cerrado, un imperativo, aquella “quintaesencia”, el resumen, la historia que no tiene duda.

Las guías presentan una serie de anécdotas que no tienen una función explicativa desde la perspectiva histórica, sino más bien sirven para decorar la escenografía discursiva y son un elemento más de lo pintoresco:

ISLA MUJERES, Q.R.:

"El nuevo faro está más adentro de la lengua de la tierra, que aquí semeja una hoja de espada, alargada hacia el mar. La casa contigua la habita el guardafaro con su familia".

La historia de los lugares es narrada cronológicamente. . . el problema no es este criterio sino la presencia de lagunas históricas y la ausencia de explicaciones causales.

ZAMORA, MICH.:

"En los años siguientes los primeros pobladores fueron cuatro familias españolas y algunos solteros, a quienes se repartieron solares en el soleado valle".

PEROTE, VER.:

"En 1858, el Crnl. Antonio Trejo resistió, al frente de una corta guarnición, un asedio de seis meses, al final del cual logró salir con su tropa, burlando a sus atacantes con auxilio de la neblina. Después de 1870. . .".

Otro aspecto relevante es que el discurso de la historia termina en un momento dado sin mayor explicación. Así, el de Quintana Roo en 1931, el de Michoacán en 1932 y el de Veracruz en 1946. Son escasos los lugares donde se enuncian referencias más actuales, como por ejemplo, Poza Rica, Ver. (1951) o Cancún, Q.R. (1973), lo cual responde a la explotación petrolera y turística respectivamente; también sucede cuando se habla de cuestiones religiosas: Chetumal, Q.R. (en 1973 se creó el Obispado), Michoacán (el Obispado de Apatzingán formado en 1962).

Pareciera que la historia se termina en general con lo que pasó en la Revolución Mexicana; ¿qué ha pasado después?, nada, el discurso se cierra. Los estados de la República son, existen hasta donde las guías lo determinan. Pero este hecho no es neutral sino que se enmarca en la racionalidad del discurso del poder. Así, es la Revolución Mexicana la que culminó todo el proceso, y ahora vivimos de sus "beneficios", los acontecimientos actuales no tienen importancia, ni siquiera para ser nombrados, y menos al turista, que precisamente quiere olvidarse de su actualidad.

Es el criterio de un pasado lejano el que rige el código turístico en todas sus manifestaciones discursivas, es la antigüedad de los hechos,



Es el criterio de un pasado lejano el que rige el código turístico en todas sus manifestaciones discursivas, es la antigüedad de los hechos, que se materializa en monumentos, iglesias, ruinas, etc.

que se materializa en monumentos, iglesias, ruinas, etc., lo que nos hace recordar, percibir "un presente glorioso y feliz", *ad hoc* al objetivo del viaje. "Entre mayor sea la antigüedad es más grande la mención y la insistencia por la cual la visita es recomendable".¹²

CEMPOALA, VER.:

"Aún quedan numerosos edificios de aquella importante cd. indígena, siendo los más notables el Templo Mayor, el de las Chimeneas, la Gran Pirámide, el Templo de las Caritas y, dentro del pueblo actual, el Templo del Dios del Aire. El estado de conservación, bastante bueno, permite al visitante una sugestiva visión del México antiguo". Lo construido en un período actual sirve como elemento decorativo a ese pasado:

XICO, VER.:

"Hay unas instalaciones hidroeléctricas que no afean el lugar, porque son antiguas y le dan cierto "sabor"."

Siguiendo el orden en que las guías inician el relato histórico, en general no encontramos referencias que den información sobre la significación que, en la época prehispánica, tenían las ruinas o sus partes para los pobladores. Cuando más se destaca un uso religioso o se menciona, como en las ruinas de K'aná, Q.R., que existen jeroglíficos que "hablan de la vida del pueblo maya", no se dice nada de esa vida. Se les sitúa en el tiempo porque en este ámbito "todo es fechado, etiquetado, inventariado, fragmentado y evaluado mediante la historia".¹³

Por lo que se refiere a las iglesias, son múltiples las referencias. Estas guías comparten con otras el imperativo religioso: "El cristianismo es el primer abastecedor del turismo. . .".¹⁴ En las guías analizadas, antes de hablar sobre los monumentos civiles, se marcan en primer orden las iglesias como lugares de interés:

ZAMORA, MICH.:

"La ciudad está dividida por dos Ejes principales: la Avenida Madero, de N a S, y la Avenida Juárez, de E a O. El templo más antiguo es el de San Francisco, cuya construcción. . . La nueva Catedral es ahora la obra. . . Otro importante templo es la iglesia de la Purísima construida. . . En la iglesia del Calvario se conservan retablos. . . En la parroquia principal se venera una imagen. . . Entre los lugares de interés que visitar, se cuentan: el Palacio Federal, de factura colonial o virreinal; la casa donde nació fray Manuel de Navarrete, y la de Sixto Verduzco; aquella donde estuvo alojado el Padre de

¹² Lerivray, Bernard., *op. cit.*, p. 48.

¹³ *Ibidem*, p. 46.

¹⁴ Barthes, Roland. *Mythologies*, Éditions du Seuil, Paris, 1957, p. 123.

la Patria, Don Miguel Hidalgo, y es del s. XVII; el mercado de dulces. . . .”

Como se observa, el campo religioso define en primer lugar lo que la guía considera es la ciudad de Zamora. Son las iglesias las que dan el estatus de lugar turístico.

Pero los lugares también valen por los evangelizadores y los héroes nacionales que vivieron o pasaron por ahí:

URUAPAN, MICH.:

“El patio es muy hermoso y en él se encuentra la antigua cruz de piedra y un árbol que se dice plantó don Vasco de Quiroga”.

MORELIA, MICH.:

“Atrás del convento, en el lado E, está la casa ya reconstruida, donde nació José María Morelos”.

“La Academia de Bellas Artes ocupa un edificio erigido en el s. XVII, en el cual se alojó el Cura Hidalgo del 17 al 19 de octubre de 1810”.

121

TACAMBARO, MICH.:

“Población tarasca en su origen, tiene un gran historial, desde la Conquista española, la época de la Insurgencia, como en la Reforma y la Revolución de 1910. Los nombres de Nuño Beltrán de Guzmán, Cristóbal de Oñate, Juan Bautista de Moya, civilizador de la región; José María Morelos. . . .”

ORIZABA, VER.:

“Faltaba agregar que bajo las naves del Templo de San Juan de Dios, yacen los restos mortales de Catalina de Erazo, la famosa “Monja Alférez”, extraña religiosa cuyas aventuras de capa y espada llenaron entretenidas páginas de la época colonial”.

“Aún se cruza el viejo puente por donde pasó el Cortejo Imperial de Maximiliano”.

En estos hechos discursivos aparece una triple mistificación: la de los lugares por sus monumentos, los monumentos por sus personajes y la de los objetos que valen porque fueron producidos o usados por los personajes. En este discurso todo es fetichizado: lugares, personajes, monumentos y objetos se convierten en elementos de museo y adquieren la dignidad de ser “admirados”. De esta manera se construye el escenario de lo histórico, por ello los lugares son “extraordinarios”, “espectaculares”, visión que va a la par del discurso oficial de la historia.

La narración de lo acontecido en los estados y ciudades gira en torno a lo que los héroes lucharon y “batallaron”, acciones que, como ya hemos señalado, carecen de contextualización, de explicación histórica. “La guerra, la virtud militar, el soldado, el valeroso capitán, el aviador audaz. . . ocupan un criterio de selección en esta historia”.¹⁵

¹⁵ Lerivray, Bernard., *op. cit.*, p. 112.

Solamente se nos da una cronología de acontecimientos donde hay "buenos" y "malos" que se enfrentan y, desde luego, el "bueno" (el conquistador, el fraile, el héroe patrio) recibe múltiples valoraciones positivas.

Pero si estos son los personajes principales, ¿qué lugar ocupan los habitantes, los pobladores, aquéllos que no son ni Hernán Cortés, Vasco de Quiroga o Miguel Hidalgo? ¿cuál es el papel que juega el pueblo en el escenario turístico de la historia?

Hay varios niveles que abordaremos a fin de aclarar este papel. En primer término, en cuanto a la narración de la época prehispánica, se habla de culturas en general: maya, olmeca, etc. No hay referencia en cuanto a su vida social, política o económica. Las culturas para el discurso turístico se reducen a la descripción de las ruinas.

Por lo que se refiere a la conquista española y al mestizaje, se observa una tendencia a desvalorizar a los indígenas. Se les asigna con este término además de referirse a ellos como indios, naturales, aborígenes, nativos, etc., pero esta terminología no es lo más importante, sino la forma en que las guías se refieren a estos sujetos en relación a las luchas de resistencia que dieron a los españoles.

En cuanto a la Guerra de Castas en Quintana Roo, se vierten enunciados como los siguientes: "El 30 de julio de 1847 estalló en Tepich la rebelión de los mayas", "los indígenas al mando de Venancio Pec asaltaron Bacalar, dando muerte a la mayoría de sus habitantes", "hasta 1858, en que de nuevo los indios la tomaron y arrasaron. El lugar permaneció en poder de los rebeldes hasta. . .", etc. Cuando se inicia la parte de mestizaje en la guía de Veracruz, se dice: "Los negros se multiplicaron en forma asombrosa hasta constituir un peligro. . . Por este y otros motivos de seguridad se fundó la Villa española de Córdoba en 1618".

En general, cuando los indios se resistían, se les denomina "indios rebeldes" que fueron "aplacados" por. . . Este rasgo del discurso turístico no es ajeno al discurso oficial de la historia: "La historia de los pueblos indios o se mantiene ignorada, o se distorsiona en función de los requisitos de la historia de los grupos dominantes que crearon la vida de la nación mexicana y restringieron el acceso para incluir en ella sólo a quienes compartían características económicas, lingüísticas, sociales e ideológicas por ellos definidas. . . (a la historia india). . . no se le ve como una historia en sí misma sino como un complemento de otra historia central: la historia patria, es decir, la de los verdaderos y únicos mexicanos".¹⁶

En la época de la Independencia hay una ausencia discursiva en relación a los pobladores, son los héroes los que tejen y destejen la historia. En relación a la Revolución Mexicana, solamente encontramos algunas referencias sobre acontecimientos laborales prerrevolucionarios. Sobre Orizaba, Ver., dentro de la cronología histórica, se enuncia en un párrafo por mes y año la creación del Círculo de Obreros Libres, la muerte de trabajadores en Río Blanco y, la ciudad como sede de la Casa del Obrero Mundial. La narración de los hechos en Río Blanco, Ver., es la siguiente:

¹⁶ Bonfil Batalla, Guillermo. "Historias que no son todavía historia", en *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 1987, p. 233-234.

"El pueblo de Río Blanco es famoso porque en él se inició en 1907 el movimiento obrero mexicano, que habría de desembocar en la Revolución de 1910. Aquel movimiento tuvo su culminación el 7 de enero de 1907, en que los obreros de Orizaba acordaron con otros grupos, romper la huelga que habían iniciado el 3 de diciembre de 1906, y desconocer el Laudo presidencial que declaraba sin efecto su movimiento. El día 7 acudieron a las fábricas, pero no entraron a trabajar. Y, tratando de obligarlos a hacerlo, un dependiente de la tienda de raya de Río Blanco mató a un obrero, y entonces los trabajadores se amotinaron y se dieron al saqueo, matando a su vez a los dependientes de la tienda empresarial. Luego se dirigió la muchedumbre a la casa municipal, la tomaron por asalto y pusieron en libertad a los presos. Lo mismo hicieron los obreros de Santa Rosa Nogales y El Yute, y juntos todos se dirigieron hacia Orizaba, pero en el camino fueron copados por soldados al mando del Cnrl. Rosalino Martínez, quien ordenó disparar las armas contra la multitud, que sólo iba armada de palos y piedras. Murieron 155 trabajadores, sus mujeres y algunos niños, y la rebelión fue sofocada, y fusilados los dirigentes obreros".

Con esto se acaba la narración, después aparecen los teléfonos de larga distancia y los hoteles del lugar. Como se puede apreciar el episodio se narra como una anécdota: la sangre y los muertos colorean el relato, sin que se enuncie su razón histórica ni su trascendencia.

La lucha es vista como pintoresca y espectacular, por eso el pueblo es "famoso". Esta observación se ve reforzada porque cuando se habla de Alvarado, Ver., después de enunciar la longitud del puerto, se dice: "Los 120 estibadores sindicalizados operan la carga en sacos, a un ritmo de 30 toneladas por hora". ¿Por qué enunciar "sindicalizados"?, pareciera que en el contexto el término es un rasgo pintoresco de esta zona.



Otra forma de aparición del pueblo está en función de las construcciones del lugar:

CORDOBA, VER.:

"... en las Casas Consistoriales, hermoso edificio que luego se conoció como Casa Ceballos y es ahora el Hotel Ceballos. En sus portales se reúne ahora la clase media para su solaz, sobre todo en las tardes estivales".

Aquí los pobladores son un elemento decorativo más de lo que sí hay que ver: las construcciones antiguas, pintorescas: "La humanidad del país desaparece en beneficio exclusivo de sus monumentos".¹⁷

Un ámbito más donde figuran los pobladores, es el referido al de prácticas cotidianas o de su origen, que también adornan los lugares:

COZUMEL, Q.R.:

"En los hogares indios hay siempre encendida una de esas conchas, con el "fuego familiar" que nunca se apaga y es ofrenda constante a los antiguos dioses mayas".

ISLA HOLBOX, Q.R.:

"El millar de habitantes que viven en la isla, tiburoneros casi todos ellos son de ascendencia italiana, francesa y española, no pocos de ellos descendientes de aventureros y piratas que en pasados siglos hicieron de la isla uno de sus refugios".

MINATITLAN, VER.:

"Tanto a Minatitlán como a Coatzacoalcos llegan los chicleros o recolectores de chicle, después de varios meses de ausencia en la selva cercana, en la que sangran los árboles de chicozapote, obtienen su savia lechosa, con la que forman grandes bolas que calientan y ahuman, para darle consistencia. Después de la venta de sus productos, no son pocos los que se dedican a gastar lo obtenido, a divertirse y sólo en parte a adquirir lo que necesitan para sus hogares".

Estas menciones de los pobladores enuncian en su conjunto rasgos exóticos de las tradiciones que no dicen nada de la significación de las prácticas dentro de un contexto histórico-cultural. Por otra parte, la referencia al origen marca un plano espectacular de los pobladores: tener ascendencia es lo que hace a la población un atractivo turístico. Mientras que el último ejemplo constituye una anécdota explícitamente devaluatoria de la población, que en el contexto turístico, la hace ser digna de "admiración", pues, ¿cómo es posible que después de trabajar tanto, estas personas se dediquen a la diversión olvidándose "en parte" de sus hogares? Esta rareza, excentricidad, que no dice nada del sentido de esta vida, de las condiciones de trabajo en las que vive ese grupo, se convierte en espectáculo.

¹⁷ Barthes, Roland., *op. cit.*, p. 122.

Otro ejemplo directamente devaluatorio de una práctica de la población es el que se refiere al culto por el compositor Agustín Lara en la ciudad de Tlacotalpan, Ver. Se enuncia:

***Las manifestaciones artísticas
también son despobladas,
deshabitadas,
descontextualizadas en su
significación, ya que lo que
vale son los lugares
independientemente de lo que
hagan sus pobladores. . .***

“En la tienda ‘Las Glorias de Hueyapan de Mimendi’, de Tobías Carvajal, se leen en la pared estos versos: ‘Mi Tlacotalpan es limpio —y fresco, risueño y claro porque el Río lava su ropabaña su cuerpo y mira su cara —y aquí la Luna que hace poetas meció la cuna de Agustín Lara’. Ello no es cierto, pues el músico-poeta nació en el D.F., pero se dijo siempre ser jarocho veracruzano. Así uno de los aparadores de la re-

ferida tienda tlacotalpeña se ha convertido en Altar al recuerdo del compositor, y muestra fotos de él, una ingenua pintura en la que el músico aparece ante el piano y en el fondo se ven las letras de sus más famosas canciones”.

125

La guía devalúa esta práctica cultural de los habitantes no por hacer la aclaración de que Agustín Lara nació en el Distrito Federal, pues como el mismo enunciado señala, él “se dijo siempre ser jarocho veracruzano”, sino por la forma de enunciar la práctica al indicar con mayúsculas que la tienda “se ha convertido en un Altar” y que muestra una “ingenua” pintura del compositor. En este contexto, la ingenuidad no se refiere a la pintura, porque pudo ser adjetivada como sencilla, rudimentaria, etc., sino a la ingenuidad del pueblo que hace un “Altar” de esta tienda. El establecimiento es el atractivo turístico que está decorado con la “ingenuidad” del pueblo, con ese no “saber” que el músico no nació ahí, y a pesar de todo adorarlo como a un dios en un “Altar”, lo cual se convierte, junto a la mención de que ahí se ven las letras de sus “más famosas canciones”, en un rasgo exótico y espectacular para el visitante.

Las manifestaciones artísticas también son despobladas, deshabitadas, descontextualizadas en su significación, ya que lo que vale son los lugares independientemente de lo que hagan sus pobladores, esos personajes de segunda en el escenario turístico.

Las artesanías se constituyen en atractivos turísticos, no por el trabajo invertido en su elaboración, ni por el sentido artístico que le da su creador a partir de su cultura, sino por ser “bonitas”, por reunir la quintaesencia cultural de una época:

PATZCUARO, MICH.:

“En el lago, algunos pescadores emplean todavía para sus labores las pintorescas ‘redes de mariposa’, que forman una estampa de gran belleza”.

MICHOACAN:

“La artesanía michoacana tiene fama mundial, y son precisamente los productos tarascos, de tradición precolombina, los que reúnen las condiciones esenciales para representar esa época brillantísima en la cultura de México”.

En relación a las danzas, se las describe como espectáculos que valen por su colorido, originalidad, rareza o porque conllevan un "sabor" antiguo:

COZUMEL, Q.R.:

"Cozumel celebra con mucha alegría las fiestas del Carnaval, con disfraces, máscaras, flores, confeti, serpentinas, música y bailes, todo de gran colorido".

PATAMBAN, MICH.:

"Las mujeres doncellas bailan en el atrio de la parroquia una danza prehispánica religiosa: Las Canacuas, de mucho colorido".

CHERAN, MICH.:

"También las mejores representaciones de la 'Danza de los Viejitos' . . . La danza es exclusiva de Michoacán y se ignora cuando fue creada. Se sabe, eso sí, que la figura 'Cuatro Estrellas' que se hace en tal danza es reminiscencia de la antigua leyenda tarasca 'Tamboscúa', El baile comienza con un ramillete de mujeres que portan coloridas vestimentas. . ."

La originalidad, la rareza, las encontramos a continuación:

KANTUNIL-KIN, Q.R.:

"Es un pintoresco poblado que celebra con esplendor la Fiesta de Purísima Concepción del 3 al 8 de diciembre, con el curioso baile que llaman de la 'Cabeza de Cochino'."

ARIO DE ROSALES, MICH.:

"Celebra cada año un rumboso Carnaval, con increíbles trajes y disfraces, vendimias y serenatas".

SANTIAGO TUXTLA, VER.:

"En esas festividades hay danzas indígenas y originales torneos de cintas".

Como se manifiesta en estos ejemplos es lo exótico lo que rige la relevancia de la manifestación cultural: "curioso", "baile", "increíbles trajes", "originales torneos". . . Dichas excentricidades que deben ser vistas y admiradas cobran valor también por su antigüedad:

MICHOACAN:

"Datan de siglos atrás de la Conquista las consabidas danzas michoacanas de Los Viejitos, Los Aztecas, Los Concheros y otras más. Y se han incorporado a ellas otras de sello hispánico, pero con buen sabor tarasco, como las de Los Moros, los Romanos y el Jarabe Moreliano".

Al analizar este último ejemplo habría que preguntarse ¿por qué "consabidas danzas"? Pareciera que el enunciado funciona como un argu-

mento de autoridad con el fin de atraer al turista. Por otra parte, no se explicita por qué las danzas posteriores tienen un "sello hispánico" o un "sabor tarasco", ¿a qué prácticas o usos sociales corresponden estos rasgos? El discurso turístico no responde.

Una historia de la historia

A lo largo de este trabajo hemos señalado rasgos que componen el campo de significación de la "historia" en el discurso turístico internacional.

Como la misma guía lo indica, ella hace un "resumen", que como hemos visto se configura de datos, anécdotas, monumentos, héroes, "heroicidades", prácticas de pobladores exóticas, pintorescas y deshabitadas, todo ello regido por la antigüedad y la espectacularidad.

En México, como se señaló anteriormente, se ha impulsado el desarrollo de un turismo que está orientado fundamentalmente a reproducir las pautas de lo que los grandes consorcios internacionales han definido sobre lo que esta práctica significa y cómo debe hacerse.

En este contexto, hemos querido establecer que el resumen histórico de este discurso, no es ajeno a otro campo más vasto de producción discursiva, que es el de la historia oficial mexicana.

El turismo internacional no sólo participa del campo de la cultura de masa, no sólo produce la estandarización a todos los niveles con fines económicos, sino que comparte el campo del poder político. Es decir, si bien este turismo como una industria se propone vender mercancías atractivas, decoradas, excitantes, su proyecto participa del ámbito político.

La guía hace un "resumen" de la historia oficial, siguiendo los criterios de selección, jerarquización e interpretación de la historiografía oficial mexicana. Por ello participa del campo del poder político ya que funciona como un agente promotor del consenso en torno al poder hegemónico y, por lo tanto, del proyecto de nación que este poder se propone mantener.

El espacio de las vacaciones, en este contexto, forma parte del tejido de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que vivimos. Los aparatos culturales, a través de diversas producciones discursivas, ponen en circulación este saber histórico, que adquieren diversos matices según sean sus mecanismos de elaboración, pero que se enmarcan dentro de lo que el Estado considera "saber histórico", la Historia Patria.

El turista irá a ver "con sus propios ojos" lo que otros aparatos culturales han circulado, lo que otras producciones discursivas han destacado como "lo histórico" de México, y cuando el turista hable sobre su viaje, tenderá a reproducir el discurso oficial. Así, el enunciado: "yo estuve ahí", significará también: me puse en contacto con esta historia y, por ello, el viaje, en este ámbito, tuvo sentido.

El turista al reproducir su experiencia, reproduce una concepción de la historia y esto es lo que le otorga prestigio social en sus grupos de referencia: su discurso entra en el campo de verosimilitud que está legitimado institucionalmente. Si en general hablara de otras realidades históricas, se expone a que la respuesta sea: fuiste a perder el tiempo, no viste lo importante, te fuiste a aburrir, pues, ¿a qué fuiste?